

Capítulo 1

UNA MUJER DE IMPORTANCIA Y FUERZA

EN NUESTRA SOCIEDAD, es muy común hablar de las mujeres fuertes. Muchos de nosotros hemos conocido mujeres fuertes. Nuestra madre era o es fuerte: fuerte en carácter y poder, ya sea un poder espiritual, emocional o de algún otro tipo. La mayoría hemos conocido mujeres fuertes de Dios, que se mueven en poder, milagros, sanidad y liberación. Están llenas del Espíritu Santo. Son guerreras de oración fuertes, intercesoras, profetas, consejeras, predicadoras y maestras.

Sin embargo, de alguna manera, cuando se trata de importancia y fuerza, el enemigo dirige nuestro pensamiento principalmente hacia los hombres. No obstante, tal como lo estamos descubriendo, la palabra *kjáil* significa abundancia, substancia, importancia, fuerza, poder, ejército, valiente, caravana, muchedumbre, fortaleza, capacidad, milicia, soldados, riquezas, virtuosa. Y esta palabra se usa en conexión con las mujeres así como con los hombres.

A veces, los hombres se intimidan ante las mujeres

KJÁIL

fuertes. Y, a veces, las mujeres dicen: “Bueno, no quiero ser demasiado fuerte”, sin darse cuenta de que Dios las creó para ser fuertes. Este tipo de fuerza no es física ni se refiere a que las mujeres traten de ser más fuertes que los hombres. Muchas mujeres han aceptado la definición tradicional de lo que deberían ser: “Ella debe ser débil y quedarse en la cocina. Debe ser callada y no decir nada”.

Luego, Dios levanta mujeres que se vuelven líderes: de gobierno, de negocios y de iglesias. Y la gente aún dice que una mujer ni siquiera debería hablar en la iglesia, que ella debería quedarse callada. La sociedad ahora está cambiando hacia donde las mujeres, que en algún momento no eran muy visibles en los negocios, están abarcando cantidades más grandes en varias posiciones de liderazgo en ciertas industrias.

Las mujeres kjáil fuertes no son Jezabels. Ellas no están dominando ni golpeando a su esposo. La mujer virtuosa no es solo una buena mujer, santa, limpia y alabada. Ella es una mujer kjáil que, además, es fuerte, poderosa y valiente.

Este es un punto interesante: si usted busca alguna vez el nombre Sara, o Sarai (la esposa de Abraham) verá que se relaciona diciendo que ella es “madre de naciones” (Génesis 17:16) y significa “mi princesa” y “nobleza”.¹ La raíz del nombre Sara es la palabra hebrea *sar*, que significa literalmente: “gobernadora, líder, jefe, oficial, cabeza y directora”.² Se refiere a alguien de poder. Así que Sara, la mujer de Dios, la mujer de fe, no era solo una esposa que tuvo un bebé. Ella era una mujer muy poderosa, que estaba casada con Abraham, un hombre muy poderoso y rico.

Débora, la jueza en Israel, también era una mujer muy poderosa. Todo Israel acudía a ella por un juicio justo. Ester, una reina, también era una mujer muy poderosa.

En las Escrituras, leemos sobre mujeres que tenían autoridad y eran fuertes en la oración y la adoración. Claro está, en el Antiguo Pacto usted encontrará más hombres andando en *kjáil*. Aun así, Dios no creó a las mujeres para que fueran débiles. Y este es el problema: algunos hombres no aprueban a las mujeres fuertes. Ellos automáticamente las llaman Jezabeles. Jezabel era una bruja, una seductora, manipuladora y dominante. Ser una mujer fuerte no la hace a usted una Jezabel.

Tanto hombres como mujeres deben ser fuertes. La Biblia dice, y esto se aplica también a las mujeres, “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10). Es mi oración que usted será fortalecida con poder por el Espíritu en su interior.

NO EXISTE UN ESPÍRITU SANTO DE MENOR RANGO PARA LAS MUJERES

En las Escrituras, los hombres eran los guerreros físicos, y los reyes pelearon muchas batallas. Faraón era *kjáil*. Moisés era *kjáil*. Josué era *kjáil*. David era *kjáil*. Ezequías era *kjáil*. Sin embargo, las mujeres también eran *kjáiles*. Mujeres como: Ester, Débora, Ana, Ruth, Abigail y otras más eran *kjáil*. Todas estas eran mujeres de influencia y poder.

Los versículos siguientes sobre fuerza y poder en Cristo aplican a las mujeres así como a los hombres.

KJÁIL

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.

—EFESIOS 3:16

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

—EFESIOS 6:10

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

—FILIPENSES 4:13

Cuando las mujeres reciben al Espíritu Santo, no es un Espíritu de menor rango. Usted tiene el mismo Espíritu Santo que tienen los hombres. Puede ser fuerte y poderosa. Puede desenvolverse en riqueza y en los negocios. Debe ser fuerte en lo profético, en la prédica, enseñanza, oración, adoración en donde esté su llamado. No debería volverse débil ni minimizarse para tener la aprobación de los hombres. No debería ser dominada, humillada ni controlada. No debe ser como una alfombra para los pies de un hombre o de una iglesia. Usted debe ser fuerte.

Esta es usted, una mujer kjáil. Le estoy desafiando a ser fuerte en el Señor y en lo que Dios le ha dado. Camine con fortaleza. No permita jamás que la cultura o la tradición la haga débil. Usted no es esta “mujercita” a la que se le ignora. No. Usted puede tener un espíritu callado y dócil y aun así ser fuerte. De hecho, la Biblia se refiere a la docilidad como una fortaleza. Es una virtud. Profundicemos un poco en la

plenitud de la importancia del valor y la fuerza de la mujer virtuosa kjáil.

UNA MUJER DE VALOR

En la cultura judía, Proverbios 31:10-31 es una bendición poética que los esposos le cantan a sus esposas en la mesa del Sabbat.³ El término es *eshet kjáil*, y es una bendición espontánea.

Los amigos se animan unos a otros con la bendición, celebrándolo todo, desde promociones, embarazos, hasta actos de misericordia y justicia, y honrándolo todo desde batallas contra el cáncer, actos valientes de vulnerabilidad, hasta decisiones difíciles, con un cordial “¡eshet kjáil!”; mujer de valor.

Así que dejé de lado mi lista de quehaceres y empecé a usar Proverbios 31 como debería usarse: no como otro estándar imposible para medir nuestros posibles fracasos, sino como una celebración de lo que ya hemos logrado como mujeres de valor.⁴

—RACHEL HELD EVANS, AUTORA CRISTIANA

Esto cambia toda la idea de Proverbios 31, lo que ahora debería ser liberador para las mujeres que lo leen, en vez de un recuerdo de lo que no son.

Carol McCleod dice:

KJÁIL

El materialismo, la belleza física y las comodidades nunca estuvieron diseñadas para ser la substancia de la vida de una mujer creada para ser ¡kjáil!

¡Usted fue creada para ayudar a ganar esta batalla en el planeta tierra!

¡Fue creada con poder y capacidad!

¡Fue creada para participar de la abundancia de Dios sobre la tierra!

¡Fue creada para ser una guerrera de primera fila en el ejército poderoso de Dios y para los propósitos de Él!

¡Fue creada para criar la nueva generación de guerreras para el reino de Dios!

¡Fue creada para recuperar el terreno entregado al reino de las tinieblas y posicionarse como una partidaria inamovible de todo lo que es recto y bueno.

Fue creada para orar por los enfermos con fe y con poder.

Fue creada para usar los recursos que Dios le ha dado como un baúl de tesoros de generosidad e inversión extravagante en el reino de Dios.

Fue creada, mi hermana en la fe, para andar lado a lado con el hombre, haciendo retroceder las tinieblas, subyugando y tomando dominio sobre la tierra.

El propósito de la lucha no era una contienda

hombre contra mujer; la batalla era para que hombre y mujer derrumbaran fortalezas y arremetieran hacia la victoria contra las fuerzas espirituales de maldad.⁵

Kathi Woodall dice:

El Antiguo Testamento utiliza *kjáil* con más frecuencia en el contexto de la guerra o la batalla. Tradicionalmente, el papel de un hombre es luchar por su país y defenderlo. La Escritura está llena de historias sobre los hombres israelitas que dejaban sus hogares para ir a la batalla; una y otra vez se refiere a ellos como *kjáil*. Ellos son los guerreros valientes que cruzaron el Jordán para reclamar la Tierra Prometida y pelear al lado de Josué. Ellos fueron el “ejército élite” de Israel que pudo “pelear la guerra con gran poder” (2 Crónicas 26:13). El rey David era *kjáil* incluso antes de que Dios lo escogiera como rey; él era un “hombre valeroso” (1 Samuel 9:1).

Estas son simplemente una muestra de las descripciones que hay tras la palabra *kjáil*. Al igual que estos guerreros valientes, una mujer *kjáil* lucha por su hogar y lo defiende. Lo protege de las influencias negativas invasoras y organiza a quienes están bajo su cuidado para que el hogar funcione suave y tranquilamente. Una mujer *kjáil* es fuerte, poderosa y eficiente.

KJÁIL

Ella es valiente y virtuosa. Sin embargo, y este es un punto muy importante, ella es todo eso en acuerdo con su esposo, nunca en contra de él.⁶

LAS MUJERES KJÁIL SON MUJERES DE VALOR

Como mencioné, Rut es la única mujer en la Escritura a la que se le refiere directamente con la palabra *kjáil*. Ella es la mujer de valor que las supera a todas.

Yael Ziegler dice:

A lo largo de la narrativa, Ruth recibe varios apelativos, incluyendo: moabita, *shifkha*, ama, mujer y nuera. Quizá su calificativo más sobresaliente es “eshet kjáil”, una mujer de valor. Rut es el único personaje en el Tanakh a quien se le denomina de esa manera, y este elogio parece estar reservado para una mujer verdaderamente ideal. El término kjáil sugiere la fortaleza, integridad, lealtad, honestidad, liderazgo y eficiencia de Rut. Aunque Booz propone este calificativo como la opinión de la gente en la puerta, es Booz quien llama a Rut una mujer de valor. Es, por tanto, de particular significado que esta descripción refleje la que usó Booz sobre sí mismo en Ruth 2:1. Esto iguala a Rut con Booz, sugiriendo que su comportamiento la coloca a ella a la par del respetable líder judío. También da a entender su compatibilidad, y la posibilidad de crear un matrimonio entre iguales.⁷

Rut se convierte en una mujer de poder e influencia que aparece en la genealogía de Cristo (Mateo 1:5).

La profetiza Michelle McClain-Walters escribió un libro sobre esto llamado *The Ruth Anointing* (La unción de Rut).⁸ La invité a venir para que predicara sobre esto durante mi Desafío de la mujer kjáil en Facebook. Ella es otra de mis hijas espirituales que ha estado conmigo por casi treinta años. Le he enseñado todo lo que sé, y ella también me ha enseñado mucho. Es una profeta, predicadora y apóstol fuerte. Es escritora y una guerrera de oración poderosa. Es fuerte en activación, impartición y liberación. Mi ministerio y mi vida han sido bendecidos por la conexión con ella durante todos estos años. Ella y su esposo, Floyd Walters Jr., predicán y dirigen conferencias en todo el país y el mundo. Esto es lo que el Señor le ha revelado a Michelle sobre Rut:

Cuando pienso sobre las mujeres de la Biblia, quienes tuvieron las características de la mujer kjáil, pienso en Rut. Incluso creo, a través de la experiencia profética, que cuando Salomón escribió sobre la mujer virtuosa en Proverbios 31, él estaba escribiendo sobre su bisabuela, Rut. Ella fue la única mujer en la Biblia a quien se le ha llamado una mujer virtuosa. En Rut 3:11, Booz dijo: “Todos sabemos que tú eres una mujer virtuosa (o kjáil)”, (parafraseado).

Esto significa que Rut tuvo que haber hecho algo, algo que fue visto. A través de esto, Dios me mostró que los hombres

KJÁIL

kjáil reconocen a las mujeres kjáil. Dios me mostró que Él está acabando con la contienda entre hombres y mujeres y está levantando Rut y Booz (hombres kjáil y mujeres kjáil) y que vamos a avanzar juntos. El enemigo siempre ha tratado de ponernos en contra. Sin embargo, yo creo que este es el tiempo designado donde los hombres y las mujeres reconocerán que, sí, somos diferentes, pero que podemos andar en unidad. Con relación a esto, la unidad significa que vamos a avanzar juntos, pero que tenemos una diferencia.

Dios quiere que entendamos que nuestro valor se debe a nuestras diferencias, no a nuestros parecidos. Avanzar juntos en un pacto como mujeres kjáil y hombres kjáil está basado en el valor que le damos a las diferencias de unos y otros. Aunque el enemigo ha provocado que riñamos unos contra otros, creo que es tiempo de que las mujeres kjáil y los hombres kjáil anden juntos en unidad. Juntos podemos defender los poderes de las tinieblas.⁹

Las mujeres kjáil son fuertes

Las mujeres de Dios están creadas para operar en poder. La autora, Stella Payton dice:

Kjáil en su contexto original es *eshet kjáil* que significa “mujer de valor”. Valor significa gran valentía ante el peligro, especialmente en la batalla. Implica valentía y coraje, hacer lo que la asusta. O agallas, la clase de atrevimiento que le permite arrancar rápidamente a alguien del peligro o de una situación desagradable. Kjáil es

osadía, prepararse mentalmente para enfrentar situaciones demandantes. Ella es audaz, toma riesgos atrevidos con confianza.

Una mujer kjáil tiene temple, fortaleza de carácter, voluntad y determinación; espíritu: energía con determinación y firmeza; y agallas: valentía personal con carácter sólido, determinación verdadera; coraje con resolución. Ella es una mujer con arrojo: fuerza de carácter con determinación y osadía. Esta es una verdadera mujer kjáil. Y estas son las características que las mujeres necesitan hoy día.¹⁰

Hay una gran compañía (ejército) de mujeres kjáil que están declarando la Palabra.

El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas. (Algunas versiones usan el término ejército).

—SALMO 68:11

El Señor da la palabra, y un gran ejército trae las buenas noticias.

—NTV

El Señor daba palabra: De las evangelizantes había grande ejército.

—RVA

KJÁIL

Las mujeres kjáil son fuertes en la Palabra. Son fuertes en la profecía. Son fuertes en decretar y declarar. Son fuertes en la confesión.

Dios les dio poder a las mujeres en el día de Pentecostés. Las hijas profetizaban.

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras *hijas* profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

—HECHOS 2:17, ÉNFASIS AÑADIDO

La palabra griega *dunamis* significa “poder”, y este poder viene a través del Espíritu Santo. Recuerde, las mujeres no tienen un Espíritu Santo de menor rango.

La Biblia nos dice que Felipe tuvo cuatro hijas que profetizaban.

Este tenía cuatro *hijas* doncellas que profetizaban.

—HECHOS 21:9, ÉNFASIS AÑADIDO

ROMPA LOS ESTEREOTIPOS, CON SOPHIA RUFFIN

La mujer kjáil profetiza. La palabra del Señor está en sus labios. Una de mis hijas espirituales, Sophia Ruffin, fue una invitada en una de mis transmisiones en *Facebook Live* en el “Desafío de la mujer kjáil”, donde discutimos sobre la mujer kjáil. Ella es una predicadora fuerte que sobresale en el ministerio viajando por todo el país. Se requiere un nivel

de valentía, coraje y fortaleza para hacer lo que ella está haciendo. No siempre animamos a las mujeres a ser audaces, valientes y aguerridas porque tratamos de no volverlas como los hombres. Sin embargo, como he dicho, las mujeres deberían ser valientes y aguerridas, y muchas de ellas lo son a pesar de la falta de ánimo en esta área. Así que le pregunté a Sophia: “¿Cómo encajan en tu vida la osadía y la valentía, en tu testimonio y hasta en hacer lo que haces hoy día?”. Esto es lo que dijo:

Durante muchos años, una ha escuchado sobre la mujer virtuosa y parece que se ha colocado dentro de un modelo preconcebido. Incluso cuando lo lee desde una perspectiva tradicional en Proverbios 31, se siente como si esta mujer está dentro de un estereotipo. Pero se trata solo de ser una mujer *virtuosa*. Hay más que eso. Se trata más de ser audaz, valiente, aguerrida, llena de valor y surge como un ejército de una sola mujer. Esta perspectiva nueva que usted está presentando realmente saca a esta mujer de los estereotipos. Usted ha provisto más definición del carácter de ella. Es poderoso que ya no estemos recluidas dentro de estos modelos preconcebidos de solo ser virtuosas.

Lo que he aprendido es que una aún puede ser mujer, ser femenina, mientras que también es una mujer audaz, valiente y guerrera. Tuve muchos retos en mi adolescencia, y siendo mujer,

KJÁIL

una tiene mucha carga. La responsabilidad que se le impone a una mujer, muchas veces a temprana edad, es una carga pesada. Aun así, de alguna manera, una aprende a vencer. Aprende cómo andar a través de la oposición. Y, entonces, eso es lo que la revelación de la mujer kjáil significa para mí.

Soy una persona valiente. Soy audaz porque no permití que mi vida, mis circunstancias, los retos que tuve que atravesar y todas las cosas que tuve que vencer, me detuvieran, me bloquearan o me paralizaran. Yo elegí levantarme. Sin embargo, cuando lo hice, no fue en mis propias fuerzas. Me levanté en la fuerza de Dios. Cuando una mujer tiene una relación con Dios y ella puede levantarse en la fuerza de eso, se vuelve poderosa. Se vuelve temeraria. Confada. Y se siente imparable.

Una cosa que yo hago es mantener esta mentalidad de que cuando veo algo que parece imposible, soy la que dice: “Quiero ese reto. Quiero ser quien lo logre. Quiero ser la que demuestre que eso es posible”. Muchos se intimidan. Se retraen. No quieren hacerlo. Pero yo crecí con esta mentalidad. Crecí vencedora. Y, al igual que muchas mujeres, cuando me convertí en adulta, pude vencer y derrotar al enemigo

muchas veces, y me volví temeraria. Mujeres kjáil, nosotras somos peligrosas.¹¹

Audacia y valentía

He visto la audacia y valentía de Sophia. La he visto lanzarse al ministerio y viajar por todo el país. Y lo que me encanta de Sophia es esto: cuando se trata de valentía, ella la tiene en abundancia. Tuvo el valor para contar su testimonio. Mucha gente se avergüenza de su testimonio, pero debido a que ella tuvo el coraje para compartirlo, muchos han sido libertados. Incluso, ella escribió un libro sobre eso: *Set Free and Delivered: Strategies and Prayers to Maintain Deliverance*.¹² Ella dice:

Antes de que alguien conociera mi nombre y de que tuviera cualquiera de estas oportunidades o una plataforma, pasé ocho años en el desierto, avanzando en mi propia liberación y librándome de la homosexualidad. Dándome la capacidad para confiar en Dios y creer que es posible liberarse y permanecer libre. De eso escribí en mi libro. Además, hablo sobre ser proactiva en la batalla espiritual. Usted puede ser victoriosa y valiente. No siempre puede ser reactiva. Sino que tiene que ser proactiva. Ese es el punto sobre la mujer kjáil: ella sabe que no siempre puede ser reactiva y que no siempre debe esperar a que suceda algo para reaccionar. Tiene que ser proactiva en la guerra espiritual

y saber cómo destruir al enemigo antes de que pueda atacarla. Eso es lo que me encanta de las mujeres fuertes, con confianza en sí mismas, mujeres de poder que dicen: “Esto es por lo que pasé, pero así es como logré salir”. Somos una voz de esperanza para alguien más que podría estar en la misma lucha y que podría estar esperando que alguien sea lo suficientemente audaz, valiente, para compartir su testimonio.

Yo dije: “Bien, Dios, si vas a usar a cualquiera, entonces úsame a mí”. Así que sencillamente empecé con ser audaz. Una vez que empecé a compartir mi testimonio y a ser una esperanza para que mucha gente dijera: “Guau, si Dios lo hizo por usted, Él puede hacerlo por mí”. Y así fue cuando empecé a escribir libros.

Y me mantuve en curso. Usé discernimiento cuando surgían diferentes situaciones. Para algunas de estas, yo pensaba: “Bien, con eso viene la vergüenza”.

Mucha gente oculta su poder, no hace nada con su unción, esconde su liberación, y retiene el avance de alguien más porque está permitiéndole al demonio llamado “vergüenza” que no las deje hablar. Sin embargo, yo creo que Dios está levantando mujeres valientes que hablarán y testificarán sobre lo que ellas han vencido y

cómo salieron de allí. Cuando Dios añade su unción sobre eso, ¡oh, usted es poderosa!

Así que yo solo ando en la fortaleza de mi identidad. Dios está conmigo, y yo soy inamovible. El enemigo no me intimida.¹³

Se necesitó valentía para que Sophia se expusiera como era. Requirió valor. Y eso es lo que *kjáil* significa. Significa valentía, valor, coraje. Sophia y otras mujeres *kjáil* como ella son predicadoras fuertes que dan todo lo que tienen. Muchas veces se les ha dicho a las mujeres que no pueden predicar. Sin embargo, las mujeres *kjáil* predicán con la fuerza y el poder de Dios a pesar de la oposición. Los hombres son liberados bajo su ministerio. Las mujeres son liberadas. Los jóvenes son liberados. La mujer *kjáil* es una bendición para todos a quienes ministra. La mujer *kjáil* no solo hace reuniones de mujeres. Ellas echan fuera demonios y profetizan con todo el poder del Espíritu Santo.

Mujer de Dios, la desafío a levantarse y ser fuerte de la misma manera en que yo desafiaría a mis hijas espirituales. No sea una mujer débil. No sea tímida. No tenga miedo. No se avergüence. No se esconda. No retroceda. No permita que la gente le diga que no puede hacerlo porque es mujer. No se sienta como una persona de segunda categoría. En Cristo, no hay hombre ni mujer. La Biblia dice que ambos, hijos e hijas, profetizarán. Hay un lugar para usted.

KJÁIL

VALOR ES MI NOMBRE, CON VALORA SHAW-COLE

Valora Shaw-Cole y su esposo, LeJun Cole, pastorean la iglesia *Perfecting Love* en Tampa, Florida. Ella es una hija espiritual y una guerrera de oración y predicadora poderosa. Ella ha abierto nuestras conferencias en oración. Valora no solo sirve activamente en el ministerio, sino que, además, tiene impacto en el sistema escolar y en su gobierno local. Y también ha escrito varios libros.

La razón por la que invité a acompañarme en mi “Desafío de la mujer kjáil”, en *Facebook Live*, en junio de 2018, se debe a que su nombre es Valora. No había visto que la palabra *valor* era parte de su nombre hasta que hice el reto kjáil. Así que le pedí que compartiera sobre su nombre, cómo llegó a entenderlo, el poder que hay detrás de él, y qué había hecho la revelación de su nombre por su vida. Esto es lo que dijo:

Durante años, definitivamente no supe quién era yo. Recuerdo que hace veinte años Dios me preguntó: “¿Qué significa tu nombre?”. Yo no tenía ni idea. Estaba atravesando un tiempo muy difícil en mi vida, así que empecé a estudiar la Palabra. Escuché a Dios decir: “Busca *valor*”. Cuando lo hice, vi que significaba ser audaz, fuerte y valiente.

Yo dije: “Bueno, guau, Dios. ¿Es esto lo que me estás diciendo? ¿Tengo que ser audaz? ¿Tengo que ser fuerte? ¿Tengo que ser valiente?”.

En aquel tiempo, yo era enfermera y tenía que escribir mi nombre varias veces al día. Dios me dijo: “Cada vez que escribas tu nombre, cada vez que lo pronuncies, cada vez que lo escuches, se está haciendo una declaración sobre tu identidad”.

Esta revelación hizo que profundizara aún más. Durante muchos años, me habían dicho que no era nada, que no era buena, que nunca lograría nada, que nunca haría nada y que nadie me amaría jamás. Eso fue lo que crecí creyendo en mi propia casa. Cuando fui a la escuela, mis compañeros me amedrentaban. Siendo excluida tanto y de esta forma, sentía como si no tuviera valor ni aprecio en nada. Permití que el miedo me silenciara. Permití que el temor me paralizara. Crecí con mucho temor e intimidación. Tenía temor al rechazo y al triunfo. Y fui buena alumna en la escuela. Siempre sobresalía. Estuve en el listado de los mejores. Sin embargo, incluso esas cosas hacían que me rechazaran. Sobresalir hacía que me rechazaran. Sentía como que estaba en un lugar y no sabía qué hacer.

Así que empecé a estudiar la Palabra, y Dios comenzó a tratar conmigo y a mostrarme quién era yo en realidad. Él me mostró que yo había sido hecha asombrosa y maravillosamente, y que fui creada a su imagen y semejanza, y que Él me conocía desde antes que yo estuviera en

KJÁIL

el vientre de mi madre. Pero aun en mi concepción, tuve situaciones adversas. Mi madre no estaba casada con mi padre en ese entonces, y fue un tiempo muy difícil para ella.

No conocía a mi padre. Solamente supe su nombre. No fue sino hasta a principios de mis veintes que lo conocí. Así que parte de mí sentía este vacío porque no sabía ni entendía. Mi madre y yo éramos muy diferentes. Yo sentía que estaba en una familia a la que no pertenecía. Atravesé todo ese proceso de sanidad. Atravesé el proceso de renovar mi mente. Y eso fue una gran clave para mí. Dios me dijo: “Tienes que renovar tu mente. Tienes que leer mi Palabra. Tienes que continuar confesando tu identidad según mi Palabra. Tienes que saber la verdad, porque el enemigo siempre te mostrará algo falso. Incluso te dará pruebas, pero tú tienes que entender la verdad”.¹⁴

Lo que valora ha atravesado y la forma en que hace todo lo que hace y lo que ha logrado tanto profesionalmente como en el ministerio, demuestran su testimonio de avanzar con valor, valentía y audacia. Dios tiene este mismo sendero delineado para todas sus mujeres kjáil: para llevarlas de lo que otros les han dicho que son a un lugar de fortaleza, influencia y poder. Hay muchas veces en la Biblia donde Dios deja en claro su verdad sobre la identidad de una persona al darle un nombre nuevo: Abram cambió a

Una mujer de importancia y fuerza

Abraham; Sarai cambió a Sara, Jacob cambió a Israel, Saulo cambió a Pablo, y así sucesivamente. Quizá usted no reciba un nombre nuevo en lo natural, pero Dios quiere que esté consciente de lo que, o mejor dicho *quién*, dice Él que usted es. ¿Tiene temor o está llena de fe, tímida o audaz, insegura o confiada, rechazada o aceptada, habla con voz suave o directa y claramente? ¿Cómo le dice Dios en esta época? ¿Cuál es su nombre?